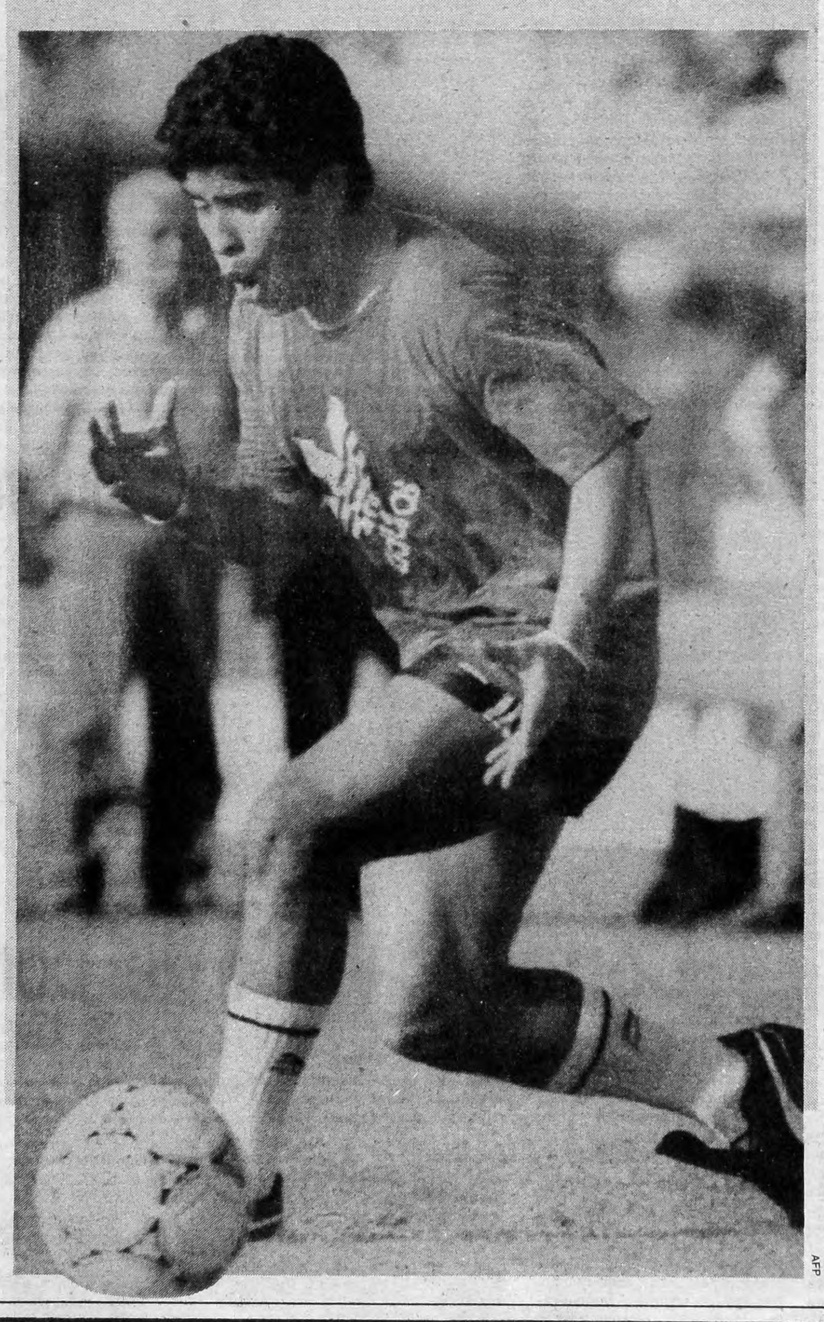
El Mundial a diario
Página/90
Sábado 30 de junio de 1990
Suplemento de **Página/12**

TOQUE, MAESTRO


AFP

La selección argentina enfrentará a la de Yugoslavia, a partir de las 12 de , hoy en el estadio Comunal de Florencia por los cuartos de final del Mundial. El partido, que será televisado en directo por ATC, es a todo o nada. Si empatan al cabo de los 90 minutos habrá un alargue de media hora y si persiste la igualdad, remates desde el punto penal. Uno pasará a la semifinal, el otro deberá volverse. Como en cada una de sus presentaciones, el equipo argentino —que esta vez aparece como favorito en los pronósticos— deposita sus ilusiones en el talento de Diego Maradona. Por el fútbol que puede producir, más que por el bandoneón que parece sostener en sus manos, surge el reclamo del título.

ARGENTINA-YUGOSLAVIA

EL QUE PIERDE PAGA

(Por Daniel Lagares, desde Florencia) Anoche, después de la cena en el hotel Crest, los jugadores de la selección nacional se reunieron en una breve pero emotiva ceremonia, según manda decir el protocolo, para recordar los cuatro años de la conquista de México. Hoy deberán confirmar que queda algo de aquella grandeza y jugar como todavía no lo hicieron en este Mundial, ante Yugoslavia, por los cuartos de final.

El resultado es lo de menos. Para Bilardo y su gente porque ya instalaron el discurso de que "estamos entre los ocho mejores" y si se pierde "este hombre puede volver a Buenos Aires con la cabeza bien alta después de ganarle a Brasil", como afirmó Julio Grondona en una charla de una de las tantas madrugadas romanas en las que el circuito obligatorio de la Via Veneto produjo el encuentro entre argentinos. Para nosotros, obtener resultados como el de Turín es de ciencia ficción. No habrá, seguro, otro equipo tan frágil espiritualmente para regalar un partido que debió llevarse por una goleada histórica. "Esto se parece a aquel partido que yo jugué contra Holanda en el Mundial del 74", decía el domingo pasado Quique Wolff, hoy periodista de *El Cronista Comercial*, en el palco de prensa del estadio piamontés. La de hoy, será una buena oportunidad para empezar a borrar un pasado nefasto pero, como sostuvo Maradona, "debemos mejorar pero no tenemos tiempo con sólo 90 minutos". Es cierto. Los cuatro años posteriores a ese título mexicano cierran hoy, exactamente, el período más negativo de cualquier selección nacional. Ahí están los números que tanto gustan a los que hacen del fútbol una cuestión económica de suma y resta para confirmarlo. Ahí están los 9 partidos sin goles. Ahí están las prolongadas ausencias de la selección en el país. Ahí están los jugadores que se "hicieron" en estos cuatro años, "incinerados" públicamente después de la humorada de Camerún en el San Siro.

Sabemos, está crónica de anuncio del partido con Yugoslavia está más cerca de un balance final. Es que tampoco se puede aceptar que "hay que demostrar lo que se es en un Mundial, el resto es preparación" porque uno puede morir esclavo de las propias palabras. Si el juez sueco Friederiksson hubiera visto el manotón de Diego contra los soviéticos, si Brasil no fuera tan Brasil para ciertas cosas, el discurso se hubiera vuelto en contra con la velocidad de un bomerang lanzado con ferocidad. Pero la suerte jugó a favor y ahora "sólo vale un Mundial"; como "ya estamos entre los ocho", perder no significaría nada si se cae con dignidad. Y la crónica parece un balance porque el resultado de hoy no modificará en nada lo dicho y escrito todo este tiempo si ese resultado no es la consecuencia de una revolución interna que dé vuelta todo, que ponga de cabeza todo lo que se jugó hasta ahora, antes y durante del Mundial. ¿Se puede?

Yugoslavia pondrá una marca personal sobre Diego Maradona, la primera que soportará el capitán en el torneo. Argentina no está en condiciones físicas ideales para ir a buscar de entrada el partido y se mantienen las reservas sobre lo que puede ocurrir en un eventual alargue. El cotejo será a partir de las 17 hora local, con una temperatura que rondará los 35 grados sobre el césped y con sol a pleno en todo el campo hasta las siete de la tarde, según lo comprobamos en el reconocimiento del estadio que hizo ayer el equipo argentino. Bajo estas condiciones, Argentina debe borrar de un plumazo lo que hizo hasta ahora. El recuerdo de la Italia de Enzo Bearzot en España '82 pasa como un fantasma pero se advierte que este equipo, a diferencia de aquél, llega en inferioridad física a la misma instancia del hipotético despegue.

Bilardo confirmó a Goycochea; Simón, Ruggeri, Serrizuela; Basualdo, Olarticoechea, Giusti, Calderón; Burruchaga, Maradona, Caniggia, mientras que en el banco quedarán Cancelarich, Lorenzo, Batista, Troglio y Dezotti. Dos variantes respecto del encuentro con Brasil. Lo de los yugoslavos es una incógnita, más que de hombres, de posiciones tácticas.

No es aventurado pensar que Dragan "Pixie" Stojkovic, la estrella de los "Yughi" y nuevo hombre del Marsella, sufrirá el rigor de Ruggeri o Olarticoechea en los primeros minutos. Tampoco es imposible pensar que del otro lado, Katanec irá sobre el tobillo de Diego. Si es así, en el cambio de figuritas, Argentina pierde.

Yugoslavia no saldrá a buscar a Argentina. Va a esperar atrás, va a buscar los espacios para la zurda de Safet Susic y el cerebro de Stojkovic, mientras Pancev juntará a los dos stoppers de Bilardo. El campeón del mundo deberá cuidarse muy bien de los cambios de frente porque Jozic y los dos laterales se desenganchan sorpresivamente y cuando van, definen. No debe desesperarse por el toque rival en el medio porque rápidamente puede perder la calma y caer en la trampa eslava en la que cayó España. En ese partido, cuando corrió la pelota, los de Osim mantuvieron la posición; cuando corrieron ellos, la pelota siempre estaba en terreno riesgoso para Zubizarreta. Así terminaron, Yugoslavia demoliendo a España y España entregándose después a un inhumano despliegue físico sin fortuna para atacar. Argentina depende de Maradona, de que Burruchaga no regale más contraataques y tenga precisión en el toque corto y en el pase largo a Caniggia, que Caniggia no duerma la siesta como la primera media hora contra Brasil, que Basualdo se anime y vaya como hizo al final de aquel partido, que Giusti y Olarticoechea, más Ruggeri, empujen hacia adelante si la mano viene de poner pierna. Además, Argentina tiene dos elementos a favor. Los yugoslavos están hechos, no tienen nada que perder y admiten que "Maradona y los suyos son superiores". En términos normales esto significa entrar a jugar con ventaja ante un rival que se sabe menor en jerarquía, pero también, si Argentina juega media hora como la de Brasil o 90 minutos como los de Milán, los yugoslavos pueden ponerla contra el piso y hacer un desastre. La otra gran ventaja es el ar-

AFP



A la Madonna

La cantante italonorteamericana Madonna, que estará presente el próximo 8 de julio en el Estadio Olímpico de Roma para ver la final de la Copa del Mundo, dijo ayer que "Diego Maradona es la estrella más estrella de todas" ya que el jugador argentino es lo que más se parece a una "star" del rock. Madonna, por otra parte, anticipó una final entre Italia y Argentina (cosa imposible ya que de ganar se cruzan en semifinales) y que le gusta el fútbol "porque es sexy".

Entre cabuleros y borrachin

(Por D.L.) Detrás de un partido de fútbol se juegan otras cosas. Si sólo fuera empujar la pelotita esto no tendría mucho sentido. Si en el potrero era por el pancho y la coca, acá es por el futuro económico, por las ideas, por el orgullo. Y cada uno tiene sus maneras de vivir, de gozar o de sufrir, también, el fútbol.

A la media hora de salir del tortuoso caminito de Trigoria rumbo a la autostrada A 1, en el inclemente mediodía romano, el micro de la delegación argentina dijo no va más. Ahí, en el Raccordo Anulare, sobre la banquina, mientras en las dos manos volaban a un promedio de 160 kilómetros horarios, los autos que manejan con cierta inconciencia los italianos, eran involuntarios testigos del desperfecto. La bañadera se descompuso, no funcionó nunca más el aire acondicionado y hubo una hora de demora para llegar a la ciudad de los Medici. El Estadio Comunal es una especie de caja alargada hacia las cabeceras y de dudosa efectividad arquitectónica, porque quienes tengan billetes para ambos lados de la tribuna de prensa —desde donde se televisará— no podrán ver el corner del arco contrario. Del mismo lado, Bilardo mantuvo su fidelidad al esoterismo. La misma remera violeta, los mismos equipos para el picadito, también el triunfo para el equipo de Maradona logrado a cualquier precio. Perdían 6 a 1 y el técnico se puso como arquero bis para evitar más goles, tiraba dos pelotas a la cancha, anulaba goles legítimos de los "contratos", hasta que los de Diego ganaron 7 a 6. Tampoco hablaron con la prensa como antes del partido con Brasil; tras la práctica se metieron en el micro y partieron hacia el hotel.

ITALIA ANTE IRLANDA

Corre el caballo del comisario

Italia enfrentará hoy en el Estadio Olímpico, a partir de las 16 (televisará en directo ATC), a Irlanda por los cuartos de final del Campeonato del Mundo y hará todo lo posible para pasar a las semifinales. El conjunto de Azeglio Vicini tendrá una sola modificación con respecto al encuentro frente a Uruguay por los octavos. Ingresará Roberto Donadoni y saldrá Nicola Berti.

Con este cambio, el entrenador local apuesta a tener más capacidad creadora para vencer la difícil marca que, casi con seguridad, impondrá el técnico irlandés, Jackie Charlton, quien anunció que su equipo "saldrá a presionar en la mitad para evitar que ellos (los italianos) puedan armar el juego". No fue esta la única declaración del entrenador del conjunto "verde". También manifestó que "lo único que nos interesa es el resultado". Sin duda, para Italia, este será un partido "duro", por las características de su rival. Irlanda no se destacó en este torneo por su juego habilidoso, sino que se hizo notar por la obsesión en la marca y el despliegue físico de sus jugadores. Claro que los italianos, locales, apuestan a la contundencia de sus delanteros, Baggio y Schillaci.

Italia llega a este partido sin goles en contra y con seis tantos a su favor, mientras que Irlanda, que se clasificó segundo en el Grupo "F" tras desplazar a Holanda en el sorteo (quedaron igualados al finalizar la primera fase), arribará al Olímpico de Roma con dos goles a favor y dos en contra, con el pase a los cuartos de final tras dejar en el camino a Rumania en la definición por penales. Precisamente el arquero irlandés, Pat Bonner, manifestó ayer que "hasta aquí ya estamos hechos, pero igual vamos por el triunfo", mientras que el reincorporado italiano, Roberto Donadoni, especuló con que "Irlanda nos querrá llevar al tiempo suplementario y a los penales" y agregó que "atención que los irlandeses son agresivos y fuertes".

Ninguno de los dos seleccionados tiene hoy jugadores lesionados y por eso las preocupaciones de Vicini, de Italia, y de Charlton, de Irlanda, pasan por dejarlo todo en un partido decisivo dentro del campo, que será observado por más de 20 mil hinchas irlandeses y más de 60 mil simpatizantes italianos. Todo está listo en Roma. Italia e Irlanda irán a buscar la visa que les permita pasar a las semifinales del campeonato. Ambos sufrirán la presión del Olímpico, pero sin duda el conjunto local es el que mayor respuesta tendrá que dar en la cancha.



Entrenamiento de los italianos. A punto para jugar con Irlanda.

AFP



ARGENTINA-YUGOSLAVIA

EL QUE PIERDE PAGA

(Por Daniel Lagares, desde Florencia) Anoche, después de la cena en el hotel Crest, los jugadores de la selección nacional se reunieron en una breve pero emotiva ceremonia, según manda decir el protocolo, para recordar los cuatro años de la conquista de México. Hoy deberán confirmar que queda algo de aquella grandeza y jugar como todavía no lo hicieron en este Mundial, ante Yugoslavia, por los cuartos de final.

El resultado es lo de menos. Para Bilardo y su gente porque ya instalaron el discurso de que "estamos entre los ocho mejores" y si se pierde "este hombre puede volver a Buenos Aires con la cabeza bien alta después de ganarle a Brasil", como afirmó Julio Grondona en una charla de una de las tantas madrugadas romanas en las que el circuito obligatorio de la Via Veneto produjo el encuentro entre argentinos. Para nosotros, obtener resultados como el de Turín es de ciencia ficción. No habrá, seguro, otro equipo tan frágil espiritualmente para regalar un partido que debió llevarse por una goleada histórica. "Esto se parece a aquel partido que yo jugué contra Holanda en el Mundial del 74", decía el domingo pasado Quique Wolff, hoy periodista de *El Cronista Comercial*, en el palco de prensa del estadio piamontés. La de hoy, será una buena oportunidad para empezar a borrar un pasado nefasto pero, como sostuvo Maradona, "debemos mejorar pero no tenemos tiempo con sólo 90 minutos". Es cierto. Los cuatro años posteriores a ese título mexicano cierran hoy, exactamente, el periodo más negativo de cualquier selección nacional. Ahí están los números que tanto gustan a los que hacen del fútbol una cuestión económica de suma y resta para confirmarlo. Ahí están los 9 partidos sin goles. Ahí están las prolongadas ausencias de la selección en el país. Ahí están los jugadores que se "hicieron" en estos cuatro años, "incinerados" públicamente después de la humorada de Camerún en el San Siro.

Sabemos, está crónica de anuncio del partido con Yugoslavia está más cerca de un balance final. Es que tampoco se puede aceptar que "hay que demostrar lo que se es en un Mundial, el resto es preparación" porque uno puede morir esclavo de las propias palabras. Si el juez sueco Friederiksson hubiera visto el manotón de Diego contra los soviéticos, si Brasil no fuera tan Brasil para ciertas cosas, el discurso se hubiera vuelto en contra con la velocidad de un boomerang lanzado con ferocidad. Pero la suerte jugó a favor y ahora "sólo vale un Mundial"; como "ya estamos entre los ocho", perder no significaría nada si se cae con dignidad. Y la crónica parece un balance porque el resultado de hoy no modificará en nada lo dicho y escrito todo este tiempo si ese resultado no es la consecuencia de una revolución interna que dé vuelta todo, que ponga de cabeza todo lo que se jugó hasta ahora, antes y durante del Mundial. ¿Se puede?

Yugoslavia pondrá una marca personal sobre Diego Maradona, la primera que soportará el capitán en el torneo. Argentina no está en condiciones físicas ideales para ir a buscar de entrada el partido y se mantienen las reservas sobre lo que puede ocurrir en un eventual alargue. El cotejo será a partir de las 17 hora local, con una temperatura que rondará los 35 grados sobre el césped y con sol a pleno en todo el campo hasta las siete de la tarde, según lo comprobamos en el reconocimeato del estadio que hizo ayer el equipo argentino. Bajo estas condiciones, Argentina debe borrar de un plumazo lo que hizo hasta ahora. El recuerdo de la Italia de Enzo Bearzot en España '82 pasa como un fantasma pero se advierte que este equipo, a diferencia de aquél, llega en inferioridad física a la misma instancia del hipotético despegue.

Bilardo confirmó a Goycochea; Simón, Ruggeri, Serrizuela; Basualdo, Olarticoechea, Giusti, Calderón; Burruchaga, Maradona, Caniggia, mientras que en el banco quedarán Cancelarich, Lorenzo, Batista, Troglio y Dezotti. Dos variantes respecto del encuentro con Brasil. Lo de los yugoslavos es una incógnita, más que de hombres, de posiciones tácticas.

No es aventurado pensar que Dragan "Pixie" Stojkovic, la estrella de los "Yughi" y nuevo hombre del Marsella, sufrirá el rigor de Ruggeri o Olarticoechea en los primeros minutos. Tampoco es imposible pensar que del otro lado, Katanec irá sobre el tobillo de Diego. Si es así, en el cambio de figuritas, Argentina pierde.

Yugoslavia no saldrá a buscar a Argentina. Va a esperar atrás, va a buscar los espacios para la zurda de Safet Susic y el cerebro de Stojkovic, mientras Pancev juntará a los dos stoppers de Bilardo. El campeón del mundo deberá cuidarse muy bien de los cambios de frente porque Jozic y los dos laterales se desenganchan sorpresivamente y cuando van, definen. No debe desesperarse por el toque rival en el medio porque rápidamente puede perder la calma y caer en la trampa eslava en la que cayó España. En ese partido, cuando corrió la pelota, los de Osim mantuvieron la posición; cuando corrieron ellos, la pelota siempre estaba en terreno riesgoso para Zubizarreta. Así terminaron, Yugoslavia demoliendo a España y España entregándose después a un inhumano despliegue físico sin fortuna para atacar. Argentina depende de Maradona, de que Burruchaga no regale más contraataques y tenga precisión en el toque corto y en el pase largo a Caniggia, que Caniggia no duerma la siesta como la primera media hora contra Brasil, que Basualdo se anime y vaya como hizo al final de aquel partido, que Giusti y Olarticoechea, más Ruggeri, empujen hacia adelante si la mano viene de poner pierna. Además, Argentina tiene dos elementos a favor. Los yugoslavos están hechos, no tienen nada que perder y admiten que "Maradona y los suyos son superiores". En términos normales esto significa entrar a jugar con ventaja ante un rival que se sabe menor en jerarquía, pero también, si Argentina juega media hora como la de Brasil o 90 minutos como los de Milán, los yugoslavos pueden ponerla contra el piso y hacer un desastre. La otra gran ventaja es el arbitraje. Todos hablan de una semifinal Italia-Argentina. A los italianos no se les puede escapar el negocio —a la FIFA tampoco— de llegar a la final con Alemania después de superar al últimc campeón. Y la última, que también corre, es esa enorme fortuna que ha demostrado tener Bilardo en estas instancias.

AFP

AFP

Arriba, Olarticoechea. A la izquierda Hadzibegic, en el penal que le atajó Higuita. ¿Habrá penales hoy?

A la Madonna

La cantante italonorteamericana Madonna, que estará presente el próximo 8 de julio en el Estadio Olímpico de Roma para ver la final de la Copa del Mundo, dijo ayer que "Diego Maradona es la estrella más estrella de todas" ya que el jugador argentino es lo que más se parece a una "star" del rock. Madonna, por otra parte, anticipó una final entre Italia y Argentina (cosa imposible ya que de ganar se cruzan en semifinales) y que le gusta el fútbol "porque es sexy".

Entre cabuleros y borrachines

(Por D.L.) Detrás de un partido de fútbol se juegan otras cosas. Si sólo fuera empujar la pelotita esto no tendría mucho sentido. Si en el potrero era por el pancho y la coca, acá es por el futuro económico, por las ideas, por el orgullo. Y cada uno tiene sus maneras de vivir, de gozar o de sufrir, también, el fútbol.

A la media hora de salir del tortuoso caminito de Trigoria rumbo a la autostrada A 1, en el inclemente mediodía romano, el micro de la delegación argentina dijo no va más. Ahí, en el Raccordo Anulare, sobre la banquina, mientras en las dos manos volaban a un promedio de 160 kilómetros horarios, los autos que manejan con cierta inconciencia los italianos, eran involuntarios testigos del desperfecto. La bañadera se descompuso, no funcionó nunca más el aire acondicionado y hubo una hora de demora para llegar a la ciudad de los Medici. El Estadio Comunal es una especie de caja alargada hacia las cabeceras y de dudosa efectividad arquitectónica, porque quienes tengan billetes para ambos lados de la tribuna de prensa —desde donde se televisará— no podrán ver el corner del arco contrario. Del mismo lado, Bilardo mantuvo su fidelidad al esoterismo. La misma remera violeta, los mismos equipos para el picadito, también el triunfo para el equipo de Maradona logrado a cualquier precio. Perdían 6 a 1 y el técnico se puso como arquero bis para evitar más goles, tiraba dos pelotas a la cancha, anulaba goles legítimos de los "contratos", hasta que los de Diego ganaron 7 a 6. Tampoco hablaron con la prensa como antes del partido con Brasil; tras la práctica se metieron en el micro y partieron hacia el hotel.

Si Bilardo ama las cábalas, su colega yugoslavo Ivica Osim ama el whisky, a tal punto que les cerró las puertas del retiro de Montecatini a los periodistas de su país, cansado de que lo llamen "el oso borrachín". Osim le explicó ayer a los corresponsales extranjeros que "todo tiene un límite y yo me cansé", aunque también acusó otras razones por el enfrentamiento con los periodistas.

El plantel yugoslavo no es ajeno a la realidad de un país que mantiene serias diferencias étnicas entre croatas, eslavos y serbios. Diferencias que según "Pixie" Stojkovic "se terminan cuando estamos todos juntos en la selección". Sin embargo, al comenzar el Mundial, en la concentración, los yugoslavos dormían según las coincidencias étnicas en el albergue de Montecatini. El proceso se agravó cuando los aires de la perestroika llegaron también al otro lado del Adriático y abrieron aún más la brecha. Ayer, por la frontera del Veneto, entraron 6000 yugoslavos para presenciar el partido. Andan por la ribera del Arno, todos rubios, altos, de ojos claros y ni mencionan a Osim. Ellos prefieren a Susic, el viejo héroe nacional, a Stojkovic y se preguntan cuándo va a entrar Prosinecki.

Osim, quien asegura que en dos semanas sólo bebió dos latas de cerveza con una sonrisa engañadora, fue clarito cuando le pidieron algunas definiciones. "No me gusta el juego avaro de Bilardo. Ellos son superiores porque tienen a Maradona y hacen girar todo el equipo a su alrededor. A mí me gusta más el fútbol fantasioso, el que se parece más al arte que a una competencia de músculos. Para eso, prefiero el rugby. Yo puedo hacer que Yugoslavia juegue de esta manera porque estos jugadores tienen una sana indisciplina y en el plantel tengo 6 solistas de lujo, casi 6 jugadores como Roberto Baggio, por eso no me preocupo por Argentina."

ITALIA ANTE IRLANDA

Corre el caballo del comisario

Italia enfrentará hoy en el Estadio Olímpico, a partir de las 16 (televisará en directo ATC), a Irlanda por los cuartos de final del Campeonato del Mundo y hará todo lo posible para pasar a las semifinales. El conjunto de Azeglio Vicini tendrá una sola modificación con respecto al encuentro frente a Uruguay por los octavos. Ingresará Roberto Donadoni y saldrá Nicola Berti.

Con este cambio, el entrenador local apuesta a tener más capacidad creadora para vencer la difícil marca que, casi con seguridad, impondrá el técnico irlandés, Jackie Charlton, quien anunció que su equipo "saldrá a presionar en la mitad para evitar que ellos (los italianos) puedan armar el juego". No fue esta la única declaración del entrenador del conjunto "verde". También manifestó que "lo único que nos interesa es el resultado". Sin duda, para Italia, este será un partido "duro", por las características de su rival. Irlanda no se destacó en este torneo por su juego habilidoso, sino que se hizo notar por la obsesión en la marca y el despliegue físico de sus jugadores. Claro que los italianos, locales, apuestan a la contundencia de sus delanteros, Baggio y Schillaci.

Italia llega a este partido sin goles en contra y con seis tantos a su favor, mientras que Irlanda, que se clasificó segundo en el Grupo "F" tras desplazar a Holanda en el sorteo (quedaron igualados al finalizar la primera fase), arribará al Olímpico de Roma con dos goles a favor y dos en contra, con el pase a los cuartos de final tras dejar en el camino a Rumania en la definición por penales. Precisamente el arquero irlandés, Pat Bonner, manifestó ayer que "hasta aquí ya estamos hechos, pero igual vamos por el triunfo", mientras que el reincorporado italiano, Roberto Donadoni, especuló con que "Irlanda nos querrá llevar al tiempo suplementario y a los penales" y agregó que "atención que los irlandeses son agresivos y fuertes".

Ninguno de los dos seleccionados tiene hoy jugadores lesionados y por eso las preocupaciones de Vicini, de Italia, y de Charlton, de Irlanda, pasan por dejarlo todo en un partido decisivo dentro del campo, que será observado por más de 20 mil hinchas irlandeses y más de 60 mil simpatizantes italianos. Todo está listo en Roma. Italia e Irlanda irán a buscar la visa que les permita pasar a las semifinales del campeonato. Ambos sufrirán la presión del Olímpico, pero sin duda el conjunto local es el que mayor respuesta tendrá que dar en la cancha.

Entrenamiento de los italianos. A punto para jugar con Irlanda.



AFP

DEL RENACIMIENTO AL CALCIO

Postal de Florencia



(Por D.L., desde Florencia) En *La Odisea*, Homero hablaba del haspartum, ese juego de pelota que apasionaba a los jóvenes griegos. Con algunas modificaciones, cuando florece el Imperio Romano, pasa a manos de los césares aunque en su ciudad no tuvo el auge que dominó en Toscana entre los siglos XV y XVIII. El calcio florentino, antecesor de esto que hoy llamamos fútbol se apoderó para siempre de Florencia y hasta fue una manera de demostrar la fortaleza espiritual de sus habitantes cuando Filiberto de Orleans llegaba victorioso de Nápoles y asediaba la ciudad desde las montañas, en 1529. En febrero de ese año se jugó un partido histórico, con toda la ciudad en la cancha y con Miguel Angel organizando la entrada de los equipos al campo de juego.

En 1739 se jugó el último partido y la historia no tiene elementos para señalar por qué ese encuentro de Piazza Santa Croce fue el último que se encuentra en los registros hasta su reaparición, cinco siglos después, en Cascine primero (1898) y en Santa María Novella, ahí mismo, a la vuelta del hotel que nos hospeda en esta ciudad, ya en 1902. Después, cuando las luchas por la unificación italiana que emprendieron Garibaldi, Cavour y Mazzini, las dos grandes guerras, el "deporte moderno" que proponía el fascismo de Benito Mussolini, no dejaban mucho tiempo para el goce de esa mezcla de cultura, arte y músculos, el calcio florentino pasó otro período de ostracismo que concluyó cuando el resurgimiento de Italia como potencia en el círculo de los países centrales lo impulsó meramente como atracción turística.

Los trajes blancos de Santo Spirito, los azurros de Santa Croce, los verdes de San Giovanni y los rojos de Santa María Novella volvieron a la cancha en un cuadrangular disputado el 24 de junio, en el festejo de la fiesta de San Juan. El calcio florentino reunió a la mayoría de los que estuvieron en Florencia aquel lunes. La bella desnudez del David de Buonarroti se quedó sin visitantes y las disputas de los arquitectos por el estado del Campanile de Giotto también se enmudecieron por una noche. La obra del artista está sufriendo un serio deterioro por la falta de mantenimiento en muchos años y ahora se descubrió que "no respira", que la intensidad de los rayos solares y las filtraciones de humedad que suben desde la base amenazan seriamente la vida de esa maravilla que produjo la mano del Giotto.

Si en Roma, en cada esquina, en cada fontana, en cada iglesia, la historia se le viene encima al viandante, en Florencia, el Renacimiento brota desde las aguas del Arno, corre bajo el Ponte Vecchio y se respira en el ambiente sofocante del verano toscano, tal vez más impiadoso que el de la capital.

"Al fin tenemos un partido importante", se felicitó Rafaele Ianello, un calabrés que adoptó Florencia para pasar sus días mirando a lo lejos el verde intenso de las montañas que vigilan la ciudad, portero del Nuevo Stadio Comunale. Hartos de checos y norteamericanos que no provocan ni la posibilidad de la indignación por un mal juego, ahora, llegaron los campeones del mundo. Pero el fiorentino, no vive del fútbol, ni siquiera del recuerdo de su calcio. Sin apuros, sin ademanes napolitanos, sin historia romana, sin la arrogancia del norte, los hombres y mujeres de Florencia hablan pausadamente, calmos, amables. Disponen del dinero suficiente para vaciar las mejores tiendas de Italia con las mejores ropas y tienen los mejores autos. No es una cuestión de competencia con el resto del país; es una cuestión de buen gusto. Hasta este Centro Stampa, el enésimo que nos acoge, es diferente a aquel eficiente de Milán, el prolijo de Turín, el caótico napolitano y el ahora poblado Gaetano Scirea de Roma. Se habla en voz baja, la alfombra parece más mullida, el sonido de las teclas no molesta, las computadoras tienen un zumbido agradable y los ventanales dejan ver, a la izquierda de este box, el Arno, a la derecha el Campanile y allá al fondo la torre del Baptisterio. Atrás, la limpieza de la Central ferroviaria, sin el peligro de la Termini romana, sin la grandiosidad de la de Milán, pero con un encanto particular que mezcla lo pueblerino de varios siglos atrás con lo avanzado de una ciudad de millones de habitantes.

Aquí, en Florencia, donde se dice que está el verdadero origen del fútbol, aunque los ingleses sigan llamándose los padres, Argentina jugará su partido de cuartos de final del Mundial. Impensable una semana atrás, antes de Brasil. Después de todo, habrá que agradecerle a Maradona el hecho de estar aquí porque si no hubiera hecho la limpieza para el gol de Caniggia estaríamos viendo a éstos por televisión. Ahora que no haya que escribir otro capítulo sobre el haspartum de la era moderna en una nueva *Odisea*. Homero ya hizo lo suyo.

SIC

"Lazaroni, no se esconda y por lo menos dé una explicación al pueblo" (una pintada en el asfalto de Río de Janeiro).

• • •

"Estoy a favor de la creación de un sindicato internacional de jugadores profesionales de fútbol, parecido a la ATP del tenis o a la PGA del golf para poder defender nuestros intereses." (Lothar Matthaeus).

• • •

"La presencia de muchos habilidosos puede convertirse en perjudicial." (Ivica Osim, técnico yugoslavo).

• • •

"El documento de identidad no cuenta para nada." (Albert Roger Milla, a los 38 años y ahora con la cabeza rapada).

• • •

"Es el clásico de la tercera edad." (el *Tuttosport* de Turín imagina el encuentro entre Milla y el interminable Peter Shilton).

"La Copa del Mundo es un torneo breve y no un campeonato que dure varios meses, por eso hay que defenderse aunque eso no quiere decir que no deba atacarse." (Bobby Robson, técnico inglés).

• • •

"Los mejores equipos son Alemania e Italia." (Osvaldo Ardiles de vacaciones en Chipre).

• • •

"No es verdad que este Mundial sea técnicamente pobre. Los que opinan así lo hacen por bronca, por envidia, o porque no juegan." (Diego Maradona, según ANSA).

• • •

"Si Brasil vuelve a jugar como antes, si sepulta al líbero, estará sufriendo un retroceso de 10 años en su fútbol. La selección brasileña fue una de las mejores de este Mundial. La derrota no puede significar retroceso." (Carlos Bilardo en el *Jornal do Brasil*).

• • •

"Sicilia Express va al encuentro de la gloria con la naturalidad de un bebé, sin asombrar ya a nadie. Sin embargo, para los pliegues de este muchacho que nació viejo, futbolista esquizoide, dulce y tranquilo fuera del campo, agitado con la camiseta en el pecho, es demasiado." (*Il Giornale*, ensalza con ditirambos a Totó Schilaci).

• • •

"Seguimos la tradición de Pedro de Mendoza y demás adelantados: quedamos en offside más que cualquier otro equipo. Nos sancionaron 28 fuera de juego" (un periodista español en el Centro Stampa de Roma).

• • •

"Estamos preocupados por la forma en que se pierde tiempo en los partidos. Ya tenemos una comisión trabajando en el tema y tomaremos medidas" (una fuente de la FIFA).

• • •

"Espero que esta aventura continúe también para la historia de nuestro país." (Thomas Skuhravy).

• • •

"Soy hincha de Camerún." (María Magnani, alcaldesa de Turín y anti-hooligan).

"Es a ganar o morir" (título de tapa del último número de "Newsweek", referido al Mundial de Italia)

Arriba, Olarticoechea. A la izquierda Hadzibegic, en el penal que le atajó Higuita. ¿Habrá penales hoy?

bitraje. Todos hablan de una semifinal Italia-Argentina. A los italianos no se les puede escapar el negocio —a la FIFA tampoco— de llegar a la final con Alemania después de superar al últimc campeón. Y la última, que también corre, es esa enorme fortuna que ha demostrado tener Bilardo en estas instancias.

nes

Si Bilardo ama las cábalas, su colega yugoslavo Ivica Osim ama el whisky, a tal punto que les cerró las puertas del retiro de Montecatini a los periodistas de su país, cansado de que lo llamen "el oso borrachín". Osim le explicó ayer a los corresponsales extranjeros que "todo tiene un límite y yo me cansé", aunque también acusó otras razones por el enfrentamiento con los periodistas.

El plantel yugoslavo no es ajeno a la realidad de un país que mantiene serias diferencias étnicas entre croatas, eslavos y serbios. Diferencias que según "Pixie" Stojkovic "se terminan cuando estamos todos juntos en la selección". Sin embargo, al comenzar el Mundial, en la concentración, los yugoslavos dormían según las coincidencias étnicas en el albergue de Montecatini. El proceso se agravó cuando los aires de la perestroika llegaron también al otro lado del Adriático y abrieron aún más la brecha. Ayer, por la frontera del Veneto, entraron 6000 yugoslavos para presenciar el partido. Andan por la ribera del Arno, todos rubios, altos, de ojos claros y ni mencionan a Osim. Ellos prefieren a Susic, el viejo héroe nacional, a Stojkovic y se preguntan cuándo va a entrar Prosinecki.

Osim, quien asegura que en dos semanas sólo bebió dos latas de cerveza con una sonrisa engañadora, fue clarito cuando le pidieron algunas definiciones. "No me gusta el juego avaro de Bilardo. Ellos son superiores porque tienen a Maradona y hacen girar todo el equipo a su alrededor. A mí me gusta más el fútbol fantasioso, el que se parece más al arte que a una competencia de músculos. Para eso, prefiero el rugby. Yo puedo hacer que Yugoslavia juegue de esta manera porque estos jugadores tienen una sana indisciplina y en el plantel tengo 6 solistas de lujo, casi 6 jugadores como Roberto Baggio, por eso no me preocupo por Argentina."

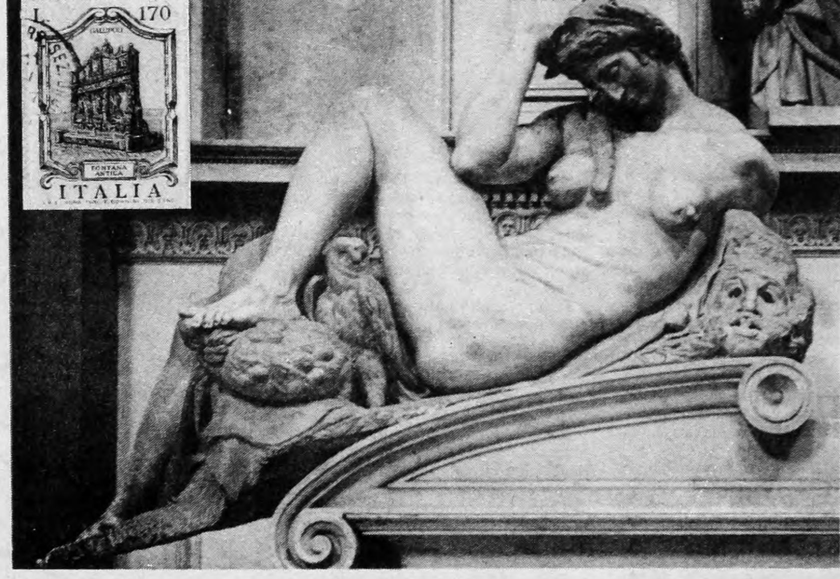


DEL RENACIMIENTO AL CALCIO



Postal de Florencia

(*Por D.L., desde Florencia)* En *La Odisea*, Homero hablaba del haspartum, ese juego de pelota que apasionaba a los jóvenes griegos. Con algunas modificaciones, cuando florece el Imperio Romano, pasa a manos de los césares aunque en su ciudad no tuvo el auge que dominó en Toscana entre los siglos XV y XVIII. El calcio florentino, antecesor de esto que hoy llamamos fútbol se apoderó para siempre de Florencia y hasta fue una manera de demostrar la fortaleza espiritual de sus habitantes cuando Filiberto de Orleans llegaba victorioso de Nápoles y asediaba la ciudad desde las montañas, en 1529. En febrero de ese año se jugó un partido histórico, con toda la ciudad en la cancha y con Miguel Angel organizando la entrada de los equipos al campo de juego.



En 1739 se jugó el último partido y la historia no tiene elementos para señalar por qué ese encuentro de Piazza Santa Croce fue el último que se encuentra en los registros hasta su reaparición, cinco siglos después, en Cascine primero (1898) y en Santa María Novella, ahí mismo, a la vuelta del hotel que nos hospeda en esta ciudad, ya en 1902. Después, cuando las luchas por la unificación italiana que emprendieron Garibaldi, Cavour y Mazzini, !as dos grandes guerras, el "deporte moderno" que proponía el fascismo de Benito Mussolini, no dejaban mucho tiempo para el goce de esa mezcla de cultura, arte y músculos, el calcio florentino pasó otro período de ostracismo que concluyó cuando el resurgimiento de Italia como potencia en el círculo de los países centrales lo impulsó meramente como atracción turística.

Los trajes blancos de Santo Spirito, los azurros de Santa Croce, los verdes de San Giovanni y los rojos de Santa María Novella volvieron a la cancha en un cuadrangular disputado el 24 de junio, en el festejo de la fiesta de San Juan. El calcio florentino reunió a la mayoría de los que estuvieron en Florencia aquel lunes. La bella desnudez del David de Buonarroti se quedó sin visitantes y las disputas de los arquitectos por el estado del Campanile de Giotto también se enmudecieron por una noche. La obra del artista está sufriendo un serio deterioro por la falta de mantenimiento en muchos años y ahora se descubrió que "no respira", que la intensidad de los rayos solares y las filtraciones de humedad que suben desde la base amenazan seriamente la vida de esa maravilla que produjo la mano del Giotto.

Si en Roma, en cada esquina, en cada fontana, en cada iglesia, la historia se le viene encima al viandante, en Florencia, el Renacimiento brota desde las aguas del Arno, corre bajo el Ponte Vecchio y se respira en el ambiente sofocante del verano toscano, tal vez más impiadoso que el de la capital.

"Al fin tenemos un partido importante", se felicitó Rafaele Ianello, un calabrés que adoptó Florencia para pasar sus días mirando a lo lejos el verde intenso de las montañas que vigilan la ciudad, portero del Nuevo Stadio Comunale. Hartos de checos y norteamericanos que no provocan ni la posibilidad de la indignación por un mal juego, ahora, llegaron los campeones del mundo. Pero el fiorentino, no vive del fútbol, ni siquiera del recuerdo de su calcio. Sin apuros, sin ademanes napolitanos, sin historia romana, sin la arrogancia del norte, los hombres y mujeres de Florencia hablan pausadamente, calmos, amables. Disponen del dinero suficiente para vaciar las mejores tiendas de Italia con las mejores ropas y tienen los mejores autos. No es una cuestión de competencia con el resto del país; es una cuestión de buen gusto. Hasta este Centro Stampa, el enésimo que nos acoge, es diferente a aquel eficiente de Milán, el prolijo de Turín, el caótico napolitano y el ahora poblado Gaetano Scirea de Roma. Se habla en voz baja, la alfombra parece más mullida, el sonido de las teclas no molesta, las computadoras tienen un zumbido agradable y los ventanales dejan ver, a la izquierda de este box, el Arno, a la derecha el Campanile y allá al fondo la torre del Baptisterio. Atrás, la limpieza de la Central ferroviaria, sin el peligro de la Termini romana, sin la grandiosidad de la de Milán, pero con un encanto particular que mezcla lo pueblerino de varios siglos atrás con lo avanzado de una ciudad de millones de habitantes.

Aquí, en Florencia, donde se dice que está el verdadero origen del fútbol, aunque los ingleses sigan llamándose los padres, Argentina jugará su partido de cuartos de final del Mundial. Impensable una semana atrás, antes de Brasil. Después de todo, habrá que agradecerle a Maradona el hecho de estar aquí porque si no hubiera hecho la limpieza para el gol de Caniggia estaríamos viendo a éstos por televisión. Ahora que no haya que escribir otro capítulo sobre el haspartum de la era moderna en una nueva *Odisea*. Homero ya hizo lo suyo.

SIC

"Lazaroni, no se esconda y por lo menos dé una explicación al pueblo" (una pintada en el asfalto de Río de Janeiro).

* * *

"Estoy a favor de la creación de un sindicato internacional de jugadores profesionales de fútbol, parecido a la ATP del tenis o a la PGA del golf para poder defender nuestros intereses." (Lothar Matthaeus).

* * *

"La presencia de muchos habilidosos puede convertirse en perjudicial." (Ivica Osim, técnico yugoslavo).

* * *

"El documento de identidad no cuenta para nada." (Albert Roger Milla, a los 38 años y ahora con la cabeza rapada).

* * *

"Es el clásico de la tercera edad." (el *Tuttosport* de Turín imagina el encuentro entre Milla y el interminable Peter Shilton).

"La Copa del Mundo es un torneo breve y no un campeonato que dure varios meses, por eso hay que defenderse aunque eso no quiere decir que no deba atacarse." (Bobby Robson, técnico inglés).

* * *

"Los mejores equipos son Alemania e Italia." (Osvaldo Ardiles de vacaciones en Chipre).

* * *

"No es verdad que este Mundial sea técnicamente pobre. Los que opinan así lo hacen por bronca, por envidia, o porque no juegan." (Diego Maradona, según ANSA).

* * *

"Si Brasil vuelve a jugar como antes, si sepulta al líbero, estará sufriendo un retroceso de 10 años en su fútbol. La selección brasileña fue una de las mejores de este Mundial. La derrota no puede significar retroceso." (Carlos Bilardo en el *Jornal do Brasil*).

* * *

"Sicilia Express va al encuentro de la gloria con la naturalidad de un bebé, sin asombrar ya a nadie. Sin embargo, para los pliegues de este muchacho que nació viejo, futbolista esquizoide, dulce y tranquilo fuera del campo, agitado con la camiseta en el pecho, es demasiado." (*Il Giornale*, ensalza con ditirambos a Totó Schilaci).

* * *

"Seguimos la tradición de Pedro de Mendoza y demás adelantados: quedamos en offside más que cualquier otro equipo. Nos sancionaron 28 fuera de juego" (un periodista español en el Centro Stampa de Roma).

* * *

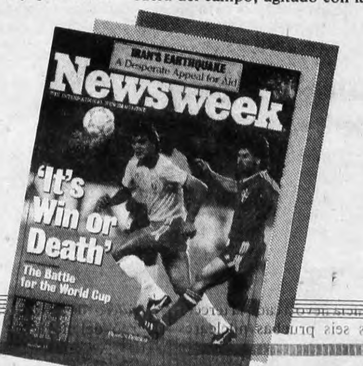
"Estamos preocupados por la forma en que se pierde tiempo en los partidos. Ya tenemos una comisión trabajando en el tema y tomaremos medidas" (una fuente de la FIFA).

* * *

"Espero que esta aventura continúe también para la historia de nuestro país." (Thomas Skuhravy).

* * *

"Soy hincha de Camerún." (María Magnani, alcaldesa de Turín y anti-hooligan).



"Es a ganar o morir" (título de tapa del último número de "Newsweek", referido al Mundial de Italia)



RACISMO A LA ITALIANA

(Por Marcos González Cezer) "El Mundial de Italia será el más racista, el más vigilado, el más costoso y el más temido", señaló a fines del año pasado el influyente diario brasileño *O Globo*. El pronóstico y la inquietud fueron compartidos por los miembros de la FIFA, quienes desplegaron durante los cinco meses previos al torneo una estrategia para evitar las posibles consecuencias. Pese a todas las prevenciones, no pudieron impedir hechos de violencia y, fundamentalmente, de racismo, dañando la imagen italiana pre Mundial.

El 11 de febrero, en el estadio San Siro, se enfrentaron el local, Milan, y el Napoli de Diego Maradona. Se observaron carteles que decían "Bienvenidos, cerdos"; "El humo y los napolitanos contaminan Milán". A comienzos de noviembre del año pasado, en ocasión de la visita del Napoli al estadio de Verona, los ultras locales colgaron banderas que decían: "Terrones, lávense"; "Vesubio, erupta por nosotros, quémalos a todos"; "Nápoles, cloaca de Italia". Los napolitanos respondieron: "Mejor un aborto hoy que un veronés mañana". En el estadio San Paolo se vio otra bandera que decía: "Cossiga, vende Verona a Austria".

Pero sin dudas, la mayor ola de indignación se produjo a fines de febrero pasado, cuando en el estadio San Siro jugaron el Inter y Napoli. Un gigantesco cartel colgado por la hinchada local, decía: "Hitler: con los judíos, también con los napolitanos". En otros se leía: "Verona los insulta, Milán los odia"; "Saludamos a los hijos de los paletos"; "Nápoles iguala a Africa '90". Cincuenta y cinco ultras del Inter fueron detenidos por la policía secreta italiana (DIGOS) debido a esas provocaciones raciales. Todos ellos, integrantes de los grupos Skin y Boys, no pueden asistir a ningún encuentro de la Copa del Mundo.

Luca Cordero de Montemazolo, director del comité organizador del XIV Campeonato Mundial de Fútbol, afirmó en aquel entonces que "no se pueden tolerar más episodios de violencia y racismo durante los partidos de liga". Agregó que "ya es demasiada la paciencia que se ha tenido. Los clubes, aunque sea muy difícil, deben reaccionar inmediatamente para reprimir estos brotes de violencia y racismo."

Días después, el presidente de la Lazio, Gian Marco Calleri, al referirse al cartel nazi, dijo: "El hincha fijó el cartel en lo alto de la tribuna a la que había trepado y bajó de la misma sin que lo arrestasen y con el aplauso de la gente". Por su parte, Giovanni Trapattoni, DT del Inter, afirmó: "Saquen las manos de encima del campeonato o el fútbol se muere".

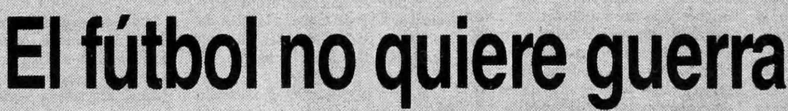
A comienzos de marzo, cuando más de 50 florentinos "lincharon" a tres ciudadanos africanos, la agencia AFP señaló: "El racismo parece extenderse como un reguero de pólvora en Italia, un país que hasta no hace mucho tiempo era considerado un ejemplo de solidaridad". Agregó también que "panfletos, llamadas a los diarios, amenazas de organizaciones racistas hasta ahora desconocidas, como el Frente de Liberación de Negros, Judíos y Gitanos, Brigada Goebbels o Ludwig —estas dos últimas de conocido corte nazi—, se han multiplicado y están generando el terror entre los inmigrantes del Tercer Mundo".

Diego Maradona afirmó en reiteradas oportunidades que "la Italia racista se pone feliz cuando Napoli pierde" y consultado por **Página/12** sobre el tema, aseguró: "No se puede negar que este país es racista al máximo". Luego de conquistar el segundo scudetto con su equipo, Maradona sostuvo que "ganar un campeonato en Nápoles es muy difícil, por muchos motivos y equivale a diez conquistas en otra parte".

Cuando su compañero de equipo Baroni decretó el 1-0 frente al Lazio, la superioridad económica y su consiguiente correlato en el histórico enfrentamiento Norte-Sur, quedaba apabullada por el triunfo deportivo. El Sur "había ganado", una vez más, frente al Norte industrial, rico y moderno. Por eso, en Nápoles se vieron carteles que rezaban: "Los ricos también lloran" y se vendieron miles de frascos con "lágrimas de Berlusconi" —presidente del Milan y el magnate de la televisión— a 8 dólares.

Ni siquiera la selección italiana escapó a la ola de violencia y racismo en la etapa previa al Mundial. El 6 de mayo, en la concentración de Coverciano, cerca de Florencia, los jugadores del Juventus que la integran, fueron brutalmente agredidos por los ultras de la Fiorentina, equipo que días antes había caído 3-1 ante la "Juve" en un partido por la Copa UEFA. A Totó Schillaci, mientras lo golpeaban, le recordaban su origen "africano", ya que el goleador del equipo italiano es nacido en Sicilia.

Durante el Mundial, el impresionante operativo montado por la policía italiana y la colaboración de varios organismos de seguridad internacionales, impidieron los hechos de violencia y también de racismo, como el que debió soportar Diego Armando Maradona, cuando la selección argentina debió jugar en Milán y Turín. Lo que los ultras italianos habían mostrado en los meses previos no lo podían ocultar durante un mes.



El fútbol no quiere guerra

(Por Pablo Vignone) "Este año, en Chile, cierto número de naciones civilizadas han mandado, cada una, once parlamentarios a fin de que éstos —en conferencias rotativas y bilaterales desarrolladas en campos cerrados— se explicaran entre ellos y solucionaran a su manera algunos problemas que inciden en el mundo. De esos debates estuvo ausente Francia: sus diputados fueron masacrados por el camino. Lo mismo EE.UU., pero por otras razones: no ha aprendido a hablar la lengua universal que usan los delegados y que se llama *fútbol*." Escrito en 1962, el enfoque de Jean Cau (secretario de Jean-Paul Sartre y miembro de *Les Temps Modernes*) revela cierta faceta original en la insinuación de un matrimonio nefasto entre fútbol y nacionalismo. El tema surge con fervor cíclico. Cada cuatro años se alzan voces contra el rodar de la pelota como si tradujesen rumor de guerra. Este mismo diario recordó hace poco una frase de Borges contra el fútbol, "que despertaba el peor de los sentimientos en el deporte: el nacionalismo".

Pero el fútbol no es la continuación de la política por otros medios. Apenas si una contracara impredecible. Si el mariscal Von Clausewitz fuera técnico, ¿haría jugar a Alemania con un puntero acompañando a Klinsmann y Voeller y sin líbero? Estados Unidos ya balbucea el idioma, pero en Italia fue vapuleado por modestas naciones del concierto planetario. Si los resultados del balompié rigieran los destinos de la geopolítica universal, las superpotencias serían ya meras republiquetas bananeras y el *bigstick* estaría en manos de los líderes de Camerún, Irlanda —el cielo nos guarde— o la Argentina, en donde repetiríamos orgullosos "América para los argentinos".

El fútbol es motivo de guerra tanto como lo han sido el té, el opio o los diamantes. Que se recuerde, sólo hubo un conflicto provocado por los veintidós y la pelota, aquél que enfrentó durante 48 horas a Honduras y El Salvador, en 1969, a raíz de la eliminatoria para México '70; y si se quiere, el fútbol también detiene combates, como ha sucedido durante este último mes en el Líbano. Insinuar que la vertiente chauvinista del deporte hace que los hinchas le rompan porque sí la cabeza al vecino es por lo menos superficial. "Hooligans siempre hubo —opinó un periodista inglés en Italia—, sólo que antes se los enviaba a la Royal Navy o a las colonias."

Para el sociólogo John Williams, de la Universidad de Leicester, "no es casual que los ingleses se complazcan en el ultranacionalismo y se consideren como una nueva *Task Force*. Les resulta difícil pensar que su país es un equipo de segunda en la escena internacional. Más responsabilidad de Margaret Thatcher que del fútbol, que por lo menos los pone en cuartos de final. Que alemanes y holandeses se destrocen mutuamente en la frontera después de un partido puede ser culpa del fútbol. Pero en tren de diagnósticos, un humilde aficionado puede creer que el promotor es el sistema posindustrial que los relega socialmente y les quita empleos y dignidad (como a aquel negro de Bernard Shaw, al que se lo obliga a ser lustrabotas para luego decirle que no sirve sino para lustrabotas). Hay tanto rigor científico en una razón como en otra".